



Queridos amigos:

De nuevo pienso en alto para vosotros en esta tradición colegial que son las cartas mensuales. Me dirijo a vosotros para *daros qué pensar*, para invitaros a detener la inercia de la vida, y recogeros y hablar con vosotros mismos sin la obligación de tener que responder o agradar a nadie, a no ser la de ser sinceros con vosotros mismos.

Mi primera reflexión es esta:

Todo comienzo es una invitación a reconocernos.

Todo comienzo es siempre una interrupción, debemos cambiar la dinámica de lo que hacíamos hasta entonces porque otra realidad nueva nos provoca, nos llama a que nos definamos. Incluso si es un comienzo repetido vuelve la pregunta: ¿va a ser todo como siempre? El comienzo es siempre una posibilidad para definirnos, para decidir quién somos y quién queremos ser, o para contradecirnos a nosotros mismos, si lo antiguo no nos gustó o no estuvo bien. El comienzo nos invita a poner en juego nuestras posibilidades, nuestras cualidades, nuestras fuerzas, nuestra confianza, nuestros proyectos.

Pero no es extraño que en el mismo comienzo aparezcan fuerzas que quieran neutralizarnos. Fuerzas que nos marcan el camino antes de que nos demos cuenta, que nos roban los proyectos, fijándonos al presente, antes de que podamos siquiera definirlos. Fuerzas que nos envuelven invitándonos a participar de la rutina de las masas, a abandonar nuestros verdaderos valores y cambiarlos por lo políticamente correcto en nuestro ambiente. Fuerzas que parecen las escobillas de los coches del escaletrix: nos fijan a una pista predefinida y no hay más que dar vueltas para no llegar a ningún sitio.

Aún así estamos comenzando, y el comienzo nos repite: márcate tu propio camino, sé tú mismo, saca lo mejor de tu interior. No te conformes con decir que tú eres lo mismo que la movida de los intereses que te rodean o la pereza que te persigue.

Nunca somos sólo lo que somos, nuestra vida se define por lo que proyectamos, por el compromiso con nosotros mismos y con los demás, por las posibilidades que hacemos nacer en nosotros y en lo que traemos entre manos a fuerza de trabajar, por las amistades recibidas y otorgadas... Nuestra vida es tan grande como los descubrimientos que podemos hacer (en el estudio, en el trabajo, en las relaciones, en la realidad) y tan pequeña como la rutina en la que nos atrapa nuestra pereza, que siempre es favorecida por esta sociedad de consumo y diversión, de banalidad y manipulación para la que somos fundamentalmente “tontos útiles”.

Pero nosotros somos mucho más. Tú eres mucho más. Y el comienzo del curso te invita a descubrirlo y a mostrarlo. Por eso es importante que estés dispuesto a decidir. Tu juventud es una invitación a crear tu propia vida. Una invitación a coger todo lo que se te ofrece y a distinguir en ello lo que puede darte vida y lo que te la quita, aunque tenga la atrayente voz de las sirenas.

Tu comienzo en la universidad o tu vuelta a comenzar el curso en ella te pregunta: ¿quién eres? ¿quién quieres ser? Y con voz callada Dios mismo, desde tu interior, te empuja a reconocer y vivir la grandeza con la que te pensó desde siempre y que quiere para ti.

Te reitero mi ofrecimiento de compañía y diálogo, y te invito a participar en las tertulias de fe que verás anunciadas.

Un saludo. Paco.